

HOMBRES Y MURALLAS: MERCADO Y GEOGRAFÍA DE LA ESCLAVITUD DE LA SEVILLA DE FELIPE II

Manuel F. Fernández Chaves

Rafael M. Pérez García

Universidad de Sevilla

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de nuestra comunicación es presentar algunos de los resultados obtenidos y de los planteamientos adoptados en una investigación ambiciosa que desarrollamos en torno a la esclavitud en la Sevilla del siglo XVI, especialmente en su segunda mitad. Es evidente que no se trata de un tema desconocido ya que importantes historiadores se han ocupado de él con mayor o menor profusión, comenzando por los trabajos sobresalientes de Franco Silva, Isidoro Moreno, Ndamba Kabongo o Domínguez Ortiz, y siguiendo por los menores pero también interesantes de Gestoso, Juan de Mata Carriazo, Ruth Pike, Collantes de Terán, Ladero Quesada, Morales Padrón, Núñez Roldán, Rodríguez Mateos, entre otros. Nosotros mismos hemos contribuido con una serie de trabajos que hemos planteado como desbroce en nuestro camino¹. En esta ocasión, queremos seguir completando el cerco en torno al

1 PÉREZ GARCÍA, R. M. y FERNÁNDEZ CHAVES, M. F., "La Iglesia y los moriscos en Sevilla. El retroceso de una frontera cultural (1569-1609)", *Iglesias y fronteras. V Jornadas de Historia en la Abadía*, Jaén, 2005, pp. 621-631; FERNÁNDEZ CHAVES, M. F. y PÉREZ GARCÍA, R. M., "La esclavitud en la Sevilla del Quinientos: propuesta metodológica en base a documentación parroquial (1568-1590)", *Marginados y minorías sociales en la España moderna y otros estudios sobre Extremadura*, Llerena, 2006, y FERNÁNDEZ CHAVES, M. F. y PÉREZ GARCÍA, R. M., "La esclavitud en la Sevilla del Quinientos: reflexión histórica (1540-1570)", *Marginados y minorías sociales en la España moderna y otros estudios sobre Extremadura*, Llerena, 2006. En este último trabajo se pueden encontrar las referencias de los autores citados, añadiendo ahora: GESTOSO Y PÉREZ, J., "La compraventa de los esclavos en Sevilla. Siglos XV-XVI", en *Curiosidades antiguas sevillanas*, Sevilla, 1910, pp. 83-90; FRANCO SILVA, A., "La esclavitud en Sevilla entre 1526 y 1550", *Archivo Hispalense*, 61, 1978, pp. 77-91; LANSLEY, N. P., "La esclavitud negra en la parroquia sevillana de Santa María la Mayor, 1515-1519", *Archivo Hispalense*, 66, 1984, pp. 37-63; SANTOS CABOTA, R., "El mercado de esclavos berberiscos en la Sevilla del siglo XVII", en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, I, Córdoba, 1995, pp. 599-615; GIL, J., *Arias Montano en su entorno (bienes y herederos)*, Mérida, 1998, pp. 100 y 147-156; CORTÉS LÓPEZ, J. L., *La esclavitud negra en la España peninsular*

problema de la esclavitud en la Sevilla del XVI fijándonos en la dimensión espacial del fenómeno, y ello en dos líneas distintas pero complementarias.

En primer lugar, comprender la posición de Sevilla como mercado de la esclavitud, como lugar de intercambio y encuentro entre vendedores y compradores de esclavos, de las diversas regiones de la Península Ibérica e, incluso, de áreas europeas y mediterráneas. La cuestión no carece de interés dado que tradicionalmente la historiografía ha venido considerando a Sevilla como el principal centro esclavista, junto a Lisboa, de la Península², y ésta jugaba en el siglo XVI un papel principal en el comercio esclavista europeo, nutrido con materia humana procedente del África negra y de Berbería, pero también de origen atlántico (aborígenes canarios), oriental (de las Indias portuguesas), o, incluso, americano.

En segundo lugar, y partiendo de la respuesta obtenida a nuestra primera pregunta, queremos estudiar la distribución espacial de la población esclava en el espacio urbano de la ciudad de Sevilla para conocerla de modo preciso, por supuesto, y a partir de ahí establecer conclusiones en torno al significado social y económico del esclavo en y para la ciudad y su sociedad.

El título escogido, "Hombres y murallas", hace referencia a cómo la muralla, delimitador físico y clásico del espacio interno y externo de la urbe, separa, al tiempo que pone en conexión, diferentes concepciones y usos de la esclavitud, la que prima en Sevilla y la que domina fuera de ella. De modo paralelo, la muralla significa para la enorme masa esclava de la ciudad el límite entre los espacios muy diversos en los que se desenvuelven los distintos momentos de su vida, lugares semantizados diferencialmente por su vivencia y experiencia.

La documentación sobre la que se apoya este trabajo es la notarial. En concreto, nos valemos de una muestra de 623 compraventas de esclavos de los años 1569-1570. Estos documentos corresponden al vaciado completo de los oficios 4, 8, 13, 19 y 23 para estos años, así como a una muestra en las notarías 15 y 24³. En

del siglo XVI, Salamanca, 1989, pp. 44-45, 164, 169 y 200-201; y merecen citarse de modo individualizado, a pesar de hallarse incluidos como "Colaboraciones complementarias" en MORENO, I., *La antigua hermandad de los negros de Sevilla*, Sevilla, 1997, los siguientes trabajos: FRANCO SILVA, A., "La esclavitud en Sevilla a finales de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna", pp. 483-491; CIRES ORDÓÑEZ, J. M. de y GARCÍA BALLESTEROS, P. E., "El "Tablero de ajedrez" sevillano: bautizos y matrimonios de esclavos", pp. 493-499; SANTOS CABOTA, M. R., "El mercado de esclavos en la Sevilla de la primera mitad del siglo XVII", pp. 501-509. En OTTE, E., RUIZ-BURRUECOS, C., *Los portugueses en la trata de esclavos negros de las postrimerías del siglo XVI, Moneda y crédito*, 85, 1963, pp. 3-40, se contiene interesante información acerca de la posición de Sevilla en las redes negreras portuguesas.

2 Por ejemplo, LANSLEY, N. P., *op. cit.*, p. 44; RODRÍGUEZ BERNAL, N., "Marginados de hoy y de ayer en la obra de Antonio Domínguez Ortiz", *Historia Social*, 47, 2003, p. 120; MORALES PADRÓN, F., *Historia de Sevilla. La ciudad del Quinientos*, Sevilla, 1989, p. 101.

3 (A)rchivo (H)istórico (P)rovincial de (S)evilla, Protocolos notariales, of. 4: legs. 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338; of. 8: leg. 5383; of. 13: legs. 7761, 7762, 7763, 7764, 7765, 7766; of. 15: leg. 9200; of. 19: legs. 12395, 12396, 12397, 12398, 12399, 12400, 12401, 12402; of. 23: 16033, 16034, 16035, 16036, 16037, 16038, 16039; of. 24: leg. 16685. En el gráfico 3, en la parte final de esta comunicación, puede observarse el peso de cada notaría en esta muestra.

suma, hemos revisado aproximadamente el 25% de la documentación notarial de Sevilla para estos dos años, lo cual otorga un alta fiabilidad a nuestra muestra, tanto en términos relativos como absolutos.

2. SEVILLA: ENTRE MERCADO PENINSULAR Y GRAN CONSUMIDORA DE ESCLAVOS

Habitualmente es presentada Sevilla, de modo acertado, como un importante mercado de esclavos. Sabido esto, es necesario afinar en la cuestión: ¿cuál era el destino geográfico de la mercancía comercializada, de los esclavos vendidos?, y, además, ¿cuál era su procedencia inmediata, más allá de sus orígenes remotos (Canarias, África negra, Berbería, etc)? El análisis en este sentido de nuestra documentación resulta sumamente ilustrativo (véase la tabla 1).

Al analizar la procedencia de los vendedores de esclavos, obtenemos que el 71'1% son vecinos de la propia ciudad. Ello significa claramente que en Sevilla existía un importante mercado de esclavos, muy activo, y que se alimentaba fundamentalmente de la población esclava residente ya en la ciudad. Ello se corrobora cuando descubrimos que el 85'2% de los compradores son vecinos de Sevilla. Es decir, el 71'1% del mercado funciona simplemente con la mercancía presente en la ciudad y que ésta genera continuamente con el nacimiento de nuevos esclavos (hijos de esclavos), comprada y vendida entre vecinos de la ciudad. Pero además, existe un 14'1% (la diferencia existente entre 71'1% y 85'2%) de cuota del mercado esclavista que responde a una demanda existente en la ciudad y que debe ser cubierta con una oferta de esclavos de origen exógeno. De este modo, una parte (el 14'1%) de la enorme demanda de esclavos de la ciudad de Sevilla es satisfecha por vendedores de esclavos que proceden, fundamentalmente, del reino de Sevilla, de Portugal, y principalmente, en la coyuntura que estudiamos, del Reino de Granada, desde donde se canaliza un enorme número de nuevos esclavos moriscos producto de la Segunda Guerra de las Alpujarras. Estas personas, normalmente simples particulares, externas a la ciudad que satisfacen esa demanda acuden a ella desde las regiones próximas (fundamentalmente reino de Sevilla, sur de Extremadura, Andalucía, mitad sur de Portugal) atraídas por la demanda de la ciudad y por los precios más elevados pagados en ella por los esclavos (precios más altos causados por la alta demanda, pero también por una compleja relación de causas relacionados con las particularidades de la fiscalidad, la moneda y la inflación en Sevilla).

Además, el hecho de que el mercado esclavista sevillano sirve para satisfacer básicamente su propia demanda, conlleva que la función redistribuidora de esclavos desempeñada por Sevilla queda muy relativizada. Si tenemos en cuenta que el 85'2% de los compradores son vecinos de Sevilla, y que del 4% desconocemos su origen, encontramos que poco más del 10% de los esclavos comercializados en

Sevilla van destinados a zonas distintas a la ciudad: Castilla, provincias vascas en el norte peninsular, Extremadura, Andalucía oriental, Portugal, destacando levemente el propio reino de Sevilla con el 2'24% de los compradores, y los amos procedentes de las Indias estantes de paso en la ciudad que suponen un 1'76%.

En definitiva, ¿quién compra esclavos en Sevilla? Los sevillanos de la ciudad y de su reino, aquellos para los que es el mercado de esclavos más próximo. A ellos se suman, en un segundo plano muy resaltado, personas de paso por la ciudad procedentes de las Indias (mercaderes, funcionarios civiles y eclesiásticos, militares), del ámbito atlántico ligado a la ciudad (Canarias) y de otras regiones de la Península presentes en la ciudad, básicamente, por el lugar de ésta en el comercio americano (mercaderes castellanos, vascos y portugueses). De ello se desprende además que los españoles de otras regiones no consideraban a Sevilla como un buen lugar donde adquirir sus esclavos, posiblemente por el alto precio de estos: por lo tanto, habrá que identificar esos otros puntos que abastecían a las demás regiones peninsulares, considerando una menor presencia de la esclavitud en ellas⁴.

Este carácter de Sevilla como gran foco de atracción de esclavos que se deduce del análisis de nuestra muestra de 623 compraventas de los años 1569-1570, se corresponde perfectamente con la imagen conocida de una Sevilla con una gran población esclava, 6.327 individuos en 1565 según Argote de Molina a partir de fuentes eclesiásticas de la máxima fiabilidad. Una realidad que se extendía a su reino con la cifra realmente sobresaliente de 44.670 esclavos en la misma fecha⁵, y que obliga a replantear el problema de la cuantificación de la esclavitud en la Península⁶. En este sentido, queremos plantear como hipótesis de trabajo para nuestra investigación en curso sobre la esclavitud en la Sevilla del siglo XVI, la cuestión de que esa enorme presencia esclava en la ciudad y las características de un mercado esclavista orientado fundamentalmente hacia el autoconsumo pueden ser indicadores de una cierta "comunidad-continuidad atlántica" entre Sevilla y su reino con las Canarias y las Indias, en estrecha imbricación con Portugal y su correspondiente mundo atlántico (Lisboa-Algarve, Azores, Madeira, islas de Cabo Verde, enclaves africanos, Brasil), "comunidad atlántica" que se expresaría en similitudes y paralelismos sociales y económicos de tipo colonial⁷.

4 Una primera geografía de la esclavitud peninsular se encuentra en CORTÉS LÓPEZ, J. L., *op. cit.*, pp. 18-24 y 200-205, donde afirma que Sevilla fue el centro peninsular que poseyó un mayor número de esclavos negros.

5 Sobre estos datos, FERNÁNDEZ CHAVES, M. F. y PÉREZ GARCÍA, R. M., "La esclavitud en la Sevilla...".

6 Véanse las cifras de CORTÉS LÓPEZ, J. L., *op. cit.*, pp. 196-205.

7 Como puntos de contraste, véanse, por ejemplo MENA GARCÍA, M. C., *La sociedad de Panamá en el siglo XVI*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 1984; LOBO CABRERA, M., *La esclavitud en las Canarias Orientales en el siglo XVI (negros, moros y moriscos)*, Santa Cruz de Tenerife, 1982; LOBO CABRERA, M., *Los libertos en la sociedad canaria del siglo XVI*, CSIC, Madrid-Tenerife, 1983; VILA VILAR, E., *Hispanoamérica y el comercio de esclavos*, Sevilla, 1977; VILA VILAR, E., "Introducción", en ALONSO DE SANDOVAL,

Tabla 1
Procedencia de los compradores y vendedores de esclavos en Sevilla, 1569-1570

Procedencia de compradores y vendedores	Esclavos vendidos		Esclavos comprados	
	Dato absoluto	%	Dato Absoluto	%
Sevilla	443	71'1	531	85'2
Reino de Sevilla	38	6'09	14	2'24
Resto de Andalucía	10	1'6	3	0'48
Amos que traen moriscos del Reino de Granada ¹	75	12'03	-	-
Fuera de Sevilla, desconocido	1	0'16	19	3'04
Extremadura	10	1'6	1	0'16
Castilla-Submeseta Sur	4	0'64	7	1'12
Castilla-Submeseta Norte	2	0'32	5	0'8
Vizcaya-Guipúzcoa	1	0'16	3	0'48
Portugal	19	3'04	3	0'48
Canarias	4	0'64	1	0'16
América española	10	1'6	11	1'76
Desconocido	0	0	25	4'01
Total	623	100	623	100

Fuente: A.H.P.Se., Protocolos notariales.

3. GEOGRAFÍA URBANA DE LA ESCLAVITUD EN SEVILLA: FLUJOS Y MERCADO INTERNO

Los efectivos humanos que "consume" la ciudad se redistribuyen con relativa frecuencia y rapidez en el área urbana creándose un juego de correspondencias entre las zonas de la ciudad que refleja en muchos casos el estrato social de sus habitantes, aunque no en todos. Las notarías que hemos elegido para nuestro estudio son de las más importantes de la ciudad, y algunas de carácter más secundario que nos permitían contrastar con los materiales de las otras. Hemos elegido en Santa María la Mayor las notarías 13 (sita en la Plaza de San Francisco), 19 (frente a la Catedral, en la calle Alemanes); para Santa Catalina la notaría 23, y para La Magdalena la notaría

Un tratado sobre la esclavitud, Madrid, 1987, pp. 15-39; y FRANCO SILVA, A., "Los negros libertos en las sociedades andaluzas entre los siglos XV al XVI", *Los marginados en el mundo medieval y moderno*, Almería, 2000, pp. 51-64.

4. Las muestras recogidas para el contraste pertenecen a las notarías 8 (Alcaicería de la Seda, Santa María), 15 (San Lorenzo) y 24 (Calle Manteros, collación de San Ildefonso). En la gráfica 3 aparecen las notarías por volumen de compraventas localizadas.

En el mapa que insertamos más adelante, podemos observar cuáles son las collaciones según el número de vecinos que realiza compras de esclavos, y a partir de él parece claro cómo la zona del Arenal y el centro de negocios constituían el escenario “natural” de las compraventas⁸, y por tanto, donde debía encontrarse la mayor parte de la población esclava. Triana ocupa también aquí un puesto fundamental, pues su condición portuaria, y la posibilidad misma de revender a viajeros y marineros los esclavos adquiridos en la misma calle no mucho tiempo antes, convertían a esta collación, siempre conocida por una composición más humilde de su población, en la extensión al otro lado del río del gran mercado de las gradas y calles de Santa María. Además, la importante participación de marineros trianeros en las tripulaciones negreras del Atlántico⁹ aportaba un plus de familiaridad con el negocio. Íntimamente ligada a ella se encontraba la collación de la Magdalena, que junto a Santa Cruz y Santa Catalina formaban el grueso de la demanda ciudadana. Como se aprecia en el mapa, las collaciones en las que hemos detectado una menor demanda se encuentran en la “corona artesanal” situada en el nor-noreste de la ciudad, aunque ello puede deberse también a que las notarías hasta la fecha estudiadas no se encuentran allí situadas. En concreto Santa Catalina, más próxima, es donde se registra la presencia de compradores y vendedores de estas collaciones, adonde acuden también los vecinos de San Román y San Marcos.

Esto nos sitúa en la pista de un fenómeno interesante, y que en el estado de nuestra investigación sólo podemos apuntar. Un estudio cuidadoso de los gráficos 4a-7b., (que sólo incluyen las ocho collaciones con mayor número de transacciones sea en compras o ventas) nos indica que Santa María fue la gran protagonista en los oficios radicados en su espacio, e incluso en otros alejados como son los de las notarías 15 y 24. Sin embargo, si atendemos a las gráficas de las notarías 23 y 4 observamos un tráfico diverso: Santa Catalina es una gran “exportadora” de esclavos de la que participan importantes collaciones céntricas como Santiago, el Salvador o San Isidro. Aquellos que van a vender al escribano de Santa Catalina son en gran medida habitantes del barrio, pero no poseen el protagonismo de los vecinos de Santa María en las notarías de su collación, compartiendo el mercado con vecinos de

8 Recordemos cómo el barrio de la Mar, una de las zonas de la collación de Santa María la Mayor, concentraba una gran proporción de los esclavos presentes en la ciudad a fines de la Edad Media. Cfr. LANSLEY, N. P., *art. cit.*, 48, que remite a COLLANTES DE TERÁN, A., *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla, 1978, pp. 256-258.

9 VILA VILAR, E., *Hispano-América y el...*, p. 137.

otras collaciones como San Román, El Salvador, etc. ¿Dónde compran sus esclavos los parroquianos de Santa Catalina, si no lo hacen apenas (un 5%) en la escribanía de su propia collación? Parece que en La Magdalena, donde representan gran parte de la demanda, junto a los habitantes de otra collación céntrica como San Isidro. Al estudiar el origen de los vendedores en La Magdalena comprobamos cómo los procedentes de Santa Ana representan más de la mitad; también aparecen vecinos de Santa María que se acercan a dicha collación para vender su mercancía, compitiendo con los vecinos de la misma Magdalena.

Sin poder realizar afirmaciones tajantes, parece que podemos señalar un doble paso en el tráfico de los esclavos en Sevilla. En un primer momento, al llegar vía Guadalquivir los esclavos serían vendidos en Santa María la Mayor y en Triana. Otros flujos de compraventa “interiores” se darían desde collaciones de fuerte demanda y alto poder adquisitivo, como Santa Catalina, San Isidro..., desde donde se redistribuirían esclavos que llevaban más tiempo en la ciudad. Asimismo, muchos compradores que querrían “renovar” sus esclavos acudían a mercados secundarios a los que afluirían desde las collaciones de “recepción” como Santa María o Santa Ana, y de La Magdalena, “extensión” y punto de contacto, en cierto sentido, de ambas.

Lo hasta aquí expuesto no pasa de ser una hipótesis, que necesita un mayor contraste exhumando otras notarías. Pero la presencia de diversos focos de interés y de flujos transversales de comercio esclavista en la propia ciudad nos parece bastante plausible, y nos estaría dando la pauta de la complejidad de un mercado urbano amplio y muy centrado en sí mismo.

Al comparar la procedencia de los compradores en unas y otras notarías encontramos que el predominio de Santa María la Mayor no se debe sólo a la proximidad de los oficios analizados al puerto y a las Gradas, pues los compradores vecinos de esta collación estarán presentes en casi todas las notarías de la muestra. Coincidimos, pues, con Lansley, cuando afirmaba que Santa María constituía uno de los primeros puntos de venta de los esclavos¹⁰.

Habría que hacer otra matización en cuanto a parroquias pequeñas como San Nicolás, San Ildefonso o San Andrés. Parece que sus vecinos no se destacaron especialmente por la actividad de compraventa, lo que no quiere decir que en ellas no existiera población sujeta a esclavitud. Por lo que sabemos hasta ahora, los registros parroquiales de San Ildefonso nos indican que en esta collación, en la que el nivel social es muy alto, existe un gran número de esclavos. Así, entre 1568 y 1610 se bautiza a 225 esclavos, de los que el 70% eran recién nacidos hijos de esclava¹¹. De este modo, una población esclava consecuencia de la trata, se perpetuaba en buena medida en base a parámetros biológicos.

10 LANSLEY, N. P., *op. cit.*, p. 48.

11 Archivo de la Parroquia de San Ildefonso (Sevilla), libros de bautismo 5, 6 y 7.

Constatamos también un “equilibrio” en las collaciones entre las compras y las ventas, o lo que es lo mismo, entre la introducción de esclavos y su salida de la collación al cambiar de amo. Los aumentos y descensos de población esclava por collaciones son por regla general poco significativos, pero traemos a colación los casos donde se registran los mayores cambios, que se pueden observar en la siguiente tabla elaborada a partir de nuestra muestra de compraventas de esclavos:

<i>Collación</i>	<i>nº esclavos comprados</i>	<i>incremento</i>
Santa Catalina	43	22
Santa Cruz	27	13
Santiago	18	12
Santa María	138	10
San Vicente	22	10

Gráfico 1

Procedencia compradores foráneos

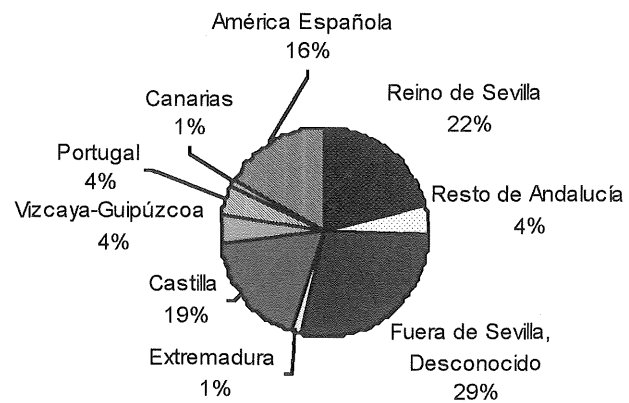


Gráfico 2

Procedencia vendedores foráneos

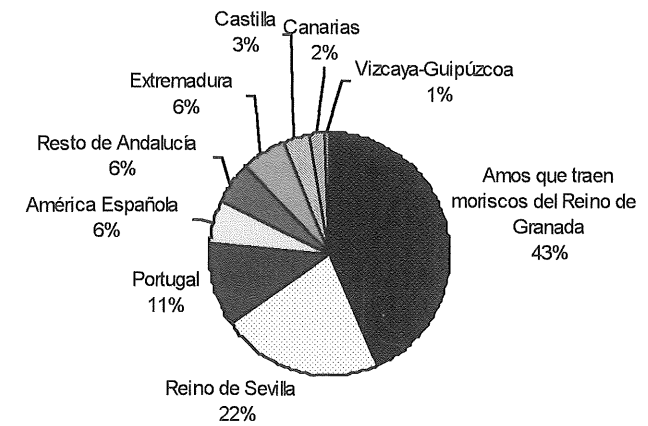


Gráfico 3

Compraventas por notarías

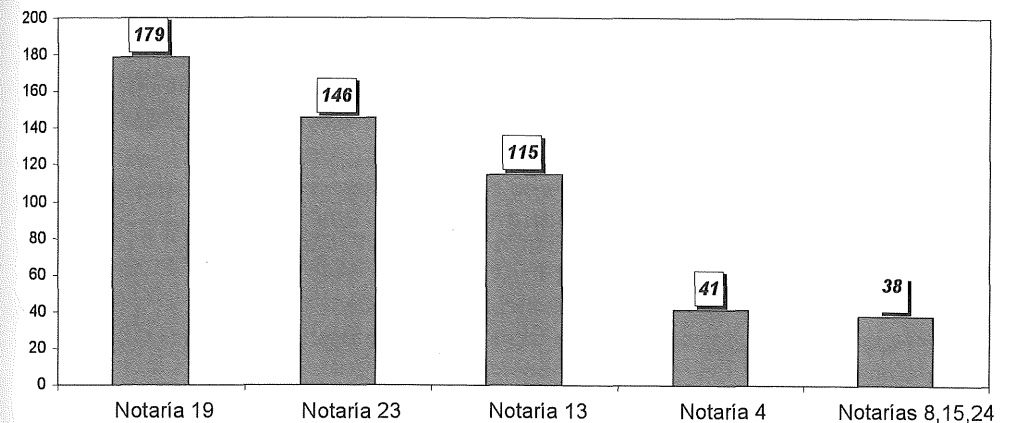
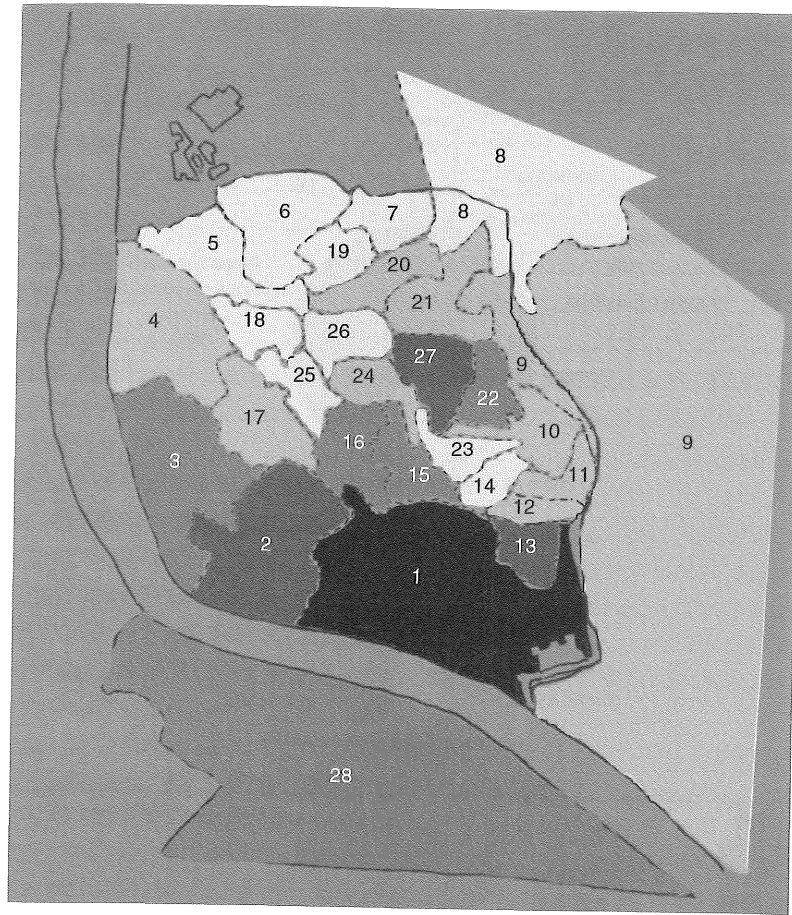


Gráfico 4



1. Santa María la Mayor / 2. La Magdalena / 3. San Vicente / 4. San Lorenzo / 5. Omnium Sanctorum / 6. San Gil / 7. San Julián / 8. Santa Lucía / 9. San Bernardo / 10. San Esteban / 11. San Bartolomé / 12. Santa María la Blanca / 13. Santa Cruz / 14. San Nicolás / 15. San Isidoro / 16. El Salvador / 17. San Miguel / 18. San Martín / 19. Santa Marina / 20. San Marcos / 21. San Román / 22. Santiago / 23. San Ildefonso / 24. San Pedro / 25. San Andrés / 26. San Juan de la Palma / 27. Santa Catalina / 28. Santa Ana (Triana).

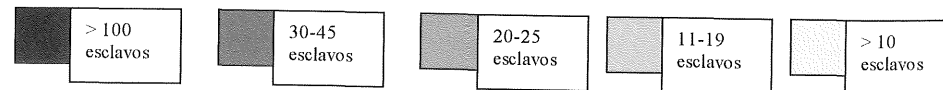


Gráfico 5a

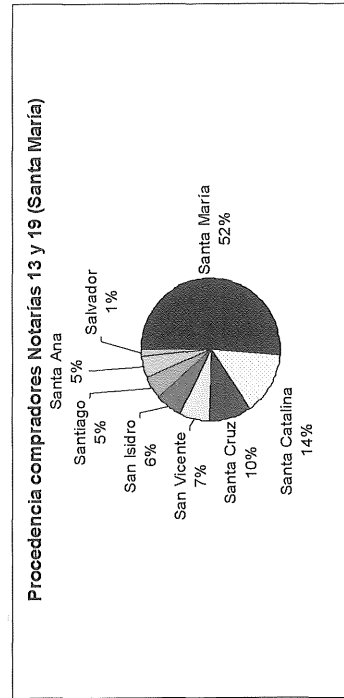


Gráfico 4a.

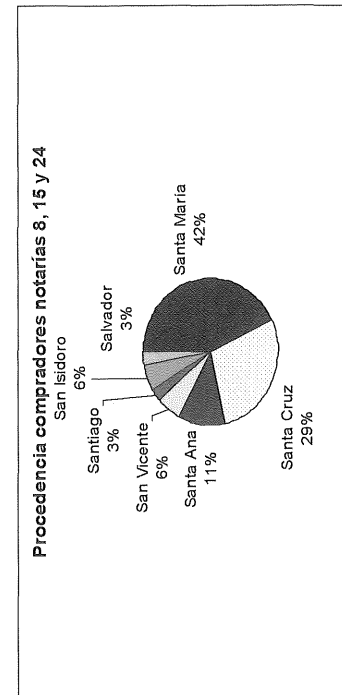


Gráfico 4b

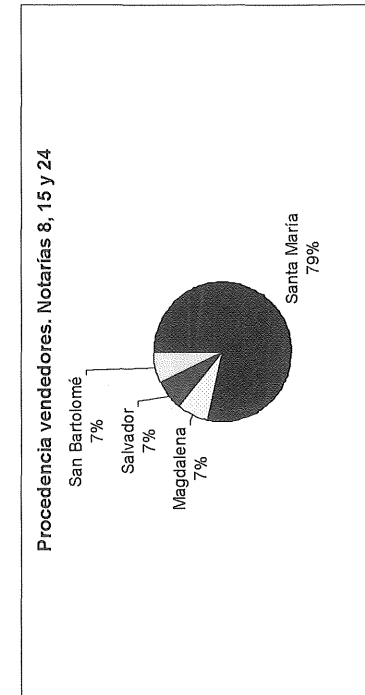


Gráfico 5b

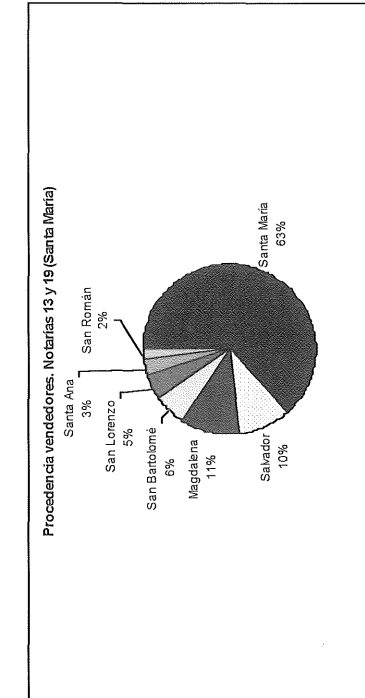


Gráfico 6a

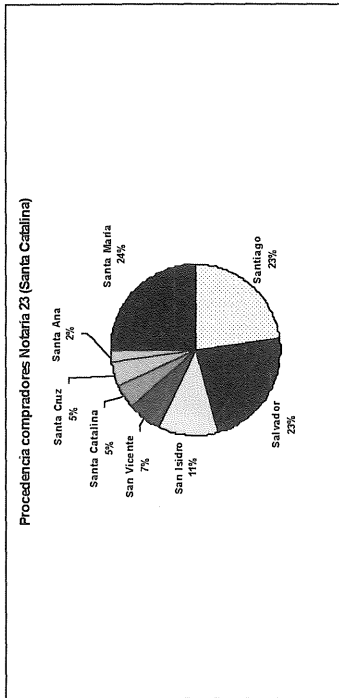


Gráfico 7a

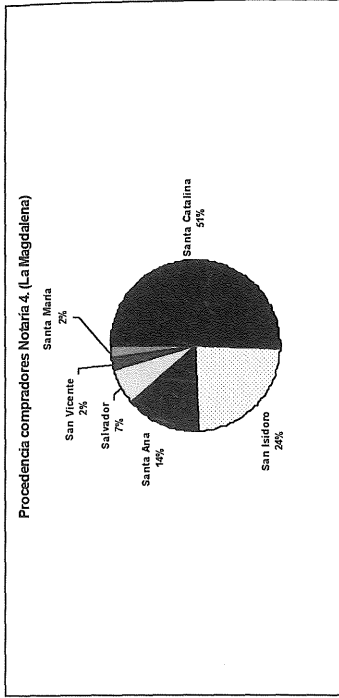


Gráfico 6b

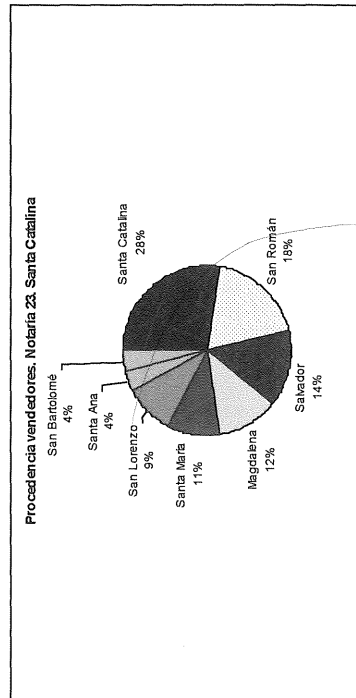


Gráfico 7b

